

EL IADSL Y LA CORRUPCION DEL MOVIMIENTO SINDICAL DE EL SALVADOR

Norman Casper

RESUMEN

El caso de El Salvador es el más reciente ejemplo del poder del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) para crear y después destruir. El IADSL se convirtió en un colaborador indispensable del esfuerzo norteamericano por crear un centro democrático y en ese sentido promovió a la Unión Popular Democrática (UPD). Pero cuando ésta no estuvo dispuesta a sacrificar a su base social en beneficio del proyecto norteamericano, el IADSL ha tratado de destruir inútilmente el movimiento sindical que creó en 30 años de trabajo. La tesis central de estas páginas sostiene que las manipulaciones del movimiento sindical por parte del IADSL contradicen totalmente su afirmación de promover un movimiento sindical democrático.

Introducción

Muy pocos al margen del movimiento sindical jamás han oído hablar del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), conocido generalmente como "el Instituto." Sin embargo, desde sus oficinas protegidas por altos muros en la calle La Mascota No. 319, el Instituto maneja un presupuesto millonario y gasta más en el movimiento sindical que cualquier otra organización en El Salvador. Recientemente ha cambiado su lujoso local por otro más modesto.

El Instituto dice representar a los obreros norteamericanos y querer ayudar a sus hermanos

salvadoreños en la creación de sindicatos democráticos y fuertes. Pero sus verdaderos objetivos van mucho más allá. El Instituto está íntimamente ligado a la política exterior de Estados Unidos y a todo su historial de colaboración en el derrocamiento de gobiernos que no eran del agrado de Washington. Al Instituto se lo ha identificado frecuentemente con la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y un ex-agente de la misma, Philip Agee, lo describió en su libro publicado en 1975 como "un centro sindical controlado por la CIA."

Desde que llegó a El Salvador en 1962, el Instituto trató de formar un movimiento sindical

centrista y pronorteamericano con miras a minar el movimiento sindical de izquierda. El Instituto ayudó en la creación de la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) y fue el principal sostén de la Unidad Popular Democrática (UPD). Como parte de la estrategia norteamericana de fortalecer el centro político, el Instituto canalizó fondos para la campaña electoral de José Napoleón Duarte en 1984 a través de la UPD.

Pero la UPD comenzó a criticar a Duarte cuando éste rechazó las propuestas del diálogo por la paz hechas por el FMLN y cuando se hizo evidente que Duarte se interesaba más en apoyar el proyecto norteamericano contrainsurgente que en cumplir con sus promesas electorales de lograr la paz y hacer mejoras económicas en beneficio de los trabajadores y campesinos que lo habían elegido. El Instituto se resintió por las críticas de la UPD a la ayuda militar norteamericana e interpretó los llamados a la paz de la UPD como una amenaza al proyecto norteamericano. El Instituto también quería impedir que la UPD se convirtiera en el brazo sindical del Partido Demócrata Cristiano. Así, el Instituto intentó obligar a la UPD a integrarse a un nuevo grupo sobre el cual ejercía mayor control, la llamada Confederación de Trabajadores Democráticos (CTD). Cuando la UPD se resistió, el Instituto comenzó a dividir y a fraccionar las organizaciones que la integraban.

Sin embargo, el Instituto había escogido mal momento para desarticular su movimiento sindical cuidadosamente creado a través de los años. Ante la creciente crisis económica, los sindicatos progresistas e independientes se habían reactivado tras años de represión gubernamental. Incluso los antiguos simpatizantes de Duarte dentro de la UPD estaban desilusionados por la derechización del régimen y las concesiones dadas al sector privado y a los militares a expensas de los trabajadores.

Ahora el gobierno de Duarte se enfrenta a su más seria amenaza al unirse una variada gama de sindicatos en la Unidad Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Y el proyecto duartista, que pretendía constituirse en una tercera vía, la alternativa "democrática" entre las dos extremas, se está quedando expuesto a la vista de todos apenas como el ala izquierda del proyecto político derechista, es decir, el disfraz del proyecto norteamericano de aniquilación militar de la izquierda. Con mayor frecuencia los trabajado-

res están asociando la crisis económica con la guerra y se dan cuenta que el "paquetazo económico" del gobierno está diseñado para permitir a la democracia cristiana y a Estados Unidos seguir adelante con la profundización de la guerra.

Para combatir esta creciente conciencia obrera, el gobierno de Duarte y el Instituto, antes antagonista, han dejado de lado temporalmente sus diferencias y se dedican a formar su propia "unidad" sindical, la Unidad Nacional Obrero Campesina (UNOC), cuyo nombre imita hábilmente el de la UNTS para confundir aún más a los trabajadores. El cabecilla de la UCS, Samuel Maldonado, y el jefe de la Confederación General de Trabajadores (CGT), José Luis Grande Preza, dirigen la bien-financiada UNOC.

Para muchos la formación de la UNOC es una medida desesperada de un gobierno que se da cuenta de que mucha de su base social lo ha abandonado y se ha pasado a la oposición abierta. Además, el Instituto destruyó el movimiento sindical de centro que durante más de 30 años trató de formar en El Salvador.

Por ahora, el proyecto político del PDC-Estados Unidos se enfrenta a la oposición bien organizada de un movimiento sindical de amplias bases el cual rechaza el paquete económico como otro paso más del proyecto regional norteamericano de contrainsurgencia. Este artículo investiga los esfuerzos del Instituto para formar primero un movimiento sindical controlado por Estados Unidos y cómo trató de destruirlo después cuando éste trató de independizarse de su control.

El Instituto

El Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) supuestamente representa a los obreros norteamericanos en Latinoamérica. En realidad, son pocos los miembros de base o dirigentes sindicales que saben algo del Instituto y sus actividades o de los otros tres institutos regionales que operan en África, Asia y Europa occidental. El IADSL es con mucho el más grande y activo de los cuatro: tiene un presupuesto de 19.2 millones de dólares y opera en 22 países latinoamericanos.

El Instituto fue fundado en 1962, cuando la revolución cubana subrayó, a los ojos de los formuladores de la política en Estados Unidos el peligro de una proliferación de levantamiento en un



continente donde abundaba la injusticia social. Tomando como ejemplo el esfuerzo hecho por la federación sindical norteamericana AFL-CIO para combatir la influencia comunista en los sindicatos de Europa occidental después de la última guerra mundial, el IADSL se propuso crear en América Latina un movimiento sindical pronorteamericano de centro para impulsar las reformas y neutralizar la actividad sindical más radical. "Necesitamos darnos cuenta que hoy por hoy en América Latina la opción es entre democracia y comunismo," afirmó el primer presidente de la junta directiva del IADSL, el magnata naviero J. Peter Grace. "No podemos permitir que la propaganda comunista nos desuna entre liberales y conservadores, o entre capital y trabajo."

Los seminarios sobre "sindicalismo democrático," patrocinados por el IADSL, difundieron dicho credo y adiestraron a miles de sindicalistas en toda América Latina en las técnicas de la organización sindical y la negociación. Pero el IADSL, desde un comienzo hizo algo más que entrenar a futuros dirigentes sindicales. El IADSL ha contribuido a desestabilizar y a derrocar gobiernos izquierdistas y populistas, cuya existencia se perfilaba como una amenaza para

Estados Unidos dentro del contexto de la guerra fría. En la Guyana Inglesa dirigentes sindicales formados por el IADSL se asociaron con la CIA y la inteligencia británica para montar una huelga general que culminó con el derrocamiento del gobierno de Cheddi Jagan en 1962. El IADSL contribuyó asimismo al derrocamiento del gobierno populista de Goulart en Brasil en 1964. En la República Dominicana el IADSL intentó dividir al movimiento obrero progresista; al fracasar formaron un sindicato anticomunista paralelo el cual pidió la destitución de Juan Bosch y sentó las bases para la intervención con la infantería de marina norteamericana en 1965. Diversas acusaciones de colaboración entre el IADSL y la CIA, varias de ellas hechas por antiguos agentes de ésta, han empañado aún más la imagen del Instituto en América Latina y en otras partes.

De hecho, es difícil aceptar como cierta la afirmación del Instituto de que se interesa más por la situación del sindicalismo latinoamericano que por los intereses de la política exterior norteamericana. Más del 90 por ciento del presupuesto del IADSL proviene de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID). En varios países latinoamericanos el IADSL ha jugado un papel decisivo en el logro de objetivos políticos de Esta-

dos Unidos, aun a costa de subvertir el poder de los sindicatos e ignorar serios abusos de los derechos humanos. El caso de El Salvador es quizás el más reciente ejemplo del poder del IADSL para crear y destruir después.

Si bien el IADSL generalmente ha fijado su atención en los sindicatos urbanos, en El Salvador concentró sus esfuerzos iniciales en las zonas rurales, las cuales ya a inicios de la década de 1960 habían adquirido aspectos explosivos. Las familias campesinas eran expulsadas de sus parcelas por grandes agricultores deseosos de incrementar su producción de caña de azúcar. El porcentaje de campesinos sin tierra aumentó de un 20 por ciento en 1960 a un 30 por ciento en 1970. Entre 1970 y 1974 la cifra creció aun más rápido hasta llegar a un 41 por ciento. Si bien estaba prohibido organizar sindicatos en las áreas rurales, la Iglesia se interesó en promover la formación de un movimiento cooperativista entre los productores campesinos. En 1965, varias ligas campesinas se juntaron para formar la Federación de Campesinos Cristianos (FECCAS), la cual luchó por una reforma agraria y mejores salarios y condiciones de vida para el obrero agrícola. Ante la resistencia de la oligarquía terrateniente y del ejército, FECCAS tomó un rumbo progresivamente más izquierdista.

En 1966, Michael Hammer (quien murió asesinado 15 años más tarde en el Hotel Sheraton de San Salvador) montó la primera oficina del IADSL en El Salvador con el aval de un régimen militar de tendencias modernizantes. El IADSL promovió proyectos de desarrollo comunal tales como la construcción de caminos, puentes y escuelas, y organizó seminarios para campesinos "aptos," generalmente colonos y aparceros. Los fondos del IADSL sirvieron también para que campesinos sin tierra pudieran comprar alguna parcela y para que se les instruyera en la organización de cooperativas. En 1968, Hammer había logrado unir a estos dirigentes campesinos y las cooperativas y constituir con ellos la Unión Comunal Salvadoreña (UCS). Al igual que todos los otros sindicatos campesinos, la UCS era ilegal. Pero en la práctica el gobierno le daba su apoyo para que sirviera de contrapeso a las otras organizaciones más militantes.

La tolerancia del régimen no duró mucho tiempo. A comienzos de la década de 1970, la organización campesina avanzaba rápidamente y aumentaba la presión por la reforma agraria. Para la élite terrateniente todo esto no era más que

subversión comunista, pese al anticomunismo manifiesto del IADSL. En 1973, el gobierno del coronel Arturo Armando Molina pidió al IADSL abandonar el país.

La UCS continuó trabajando en El Salvador, manteniendo estrechos contactos con el IADSL y enviando a sus miembros a seminarios de entrenamiento organizados por el IADSL en la vecina Guatemala. A fines de la década, la UCS se debilitó por una serie de divisiones internas y escándalos financieros. También fue sobrepasada por las organizaciones campesinas más militantes, las cuales dirigían tomas de tierras, se aliaban con estudiantes, maestros y población urbana marginal quienes demandaban una recomposición a fondo de la sociedad; y estas organizaciones cargaron con la mayor parte de la represión del régimen. Estas organizaciones de masas veían en la UCS un instrumento de la embajada de Estados Unidos y un colaborador del gobierno militar. Cuando se invitó al IADSL a volver al país en 1979, El Salvador se encontraba ya a las puertas de la guerra civil. Y mientras los funcionarios norteamericanos buscaban desesperados un "centro democrático," el IADSL se convirtió en un colaborador indispensable en el esfuerzo por crear dicho centro.

La construcción del centro político

Con el antecedente del triunfo sandinista en Nicaragua, se entiende que el golpe de Estado de los militares jóvenes de octubre de 1979 buscaba evitar la revolución en El Salvador. Ofrecía, más bien, iniciar un período de reformas largamente esperadas y frenar la represión que asolaba las ciudades y el campo.

El primer intento de conformar un gobierno cívico-militar fracasó al cabo de 3 meses, cuando los civiles renunciaron a sus cargos en protesta por la constante represión y la imposibilidad de efectuar reformas profundas. En enero de 1980, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) entró a formar parte del gobierno al integrarse una nueva junta con los coroneles. La reforma agraria habría de ser la piedra angular del programa de gobierno de la nueva junta y la UCS habría de apoyar dicha iniciativa y proporcionar cierta legitimidad. Al IADSL se le encomendó colaborar en la formulación del proyecto de reforma agraria y de promover la formación de una coalición de sindicatos urbanos y rurales que serviría de base social de apoyo "centrista" al gobierno democristiano-militar; así fue como las opera-

ciones del IADSL en El Salvador incrementaron sustancialmente de un día para otro. Casi de inmediato, los demócrata cristianos se dirigieron al secretario general de la UCS, Rodolfo Viera, para ofrecerle la presidencia del Instituto Salvadoreño de Transformación Agraria (ISTA) a cambio del respaldo de la UCS a la alianza pactada por el PDC con las fuerzas armadas. Viera aceptó. El 6 de marzo de 1980 se promulgó la tan esperada ley de reforma agraria. Para entonces, la juventud progresista del PDC había abandonado el gobierno, protestando por el pacto del partido con los militares, ahora dirigidos por oficiales de orientación derechista. Asimismo, Napoleón Duarte, quien había vuelto del exilio, encabezó la tercera junta de gobierno.

Según la fase I de la reforma agraria, todas las propiedades por encima de 500 hectáreas serían expropiadas (con compensación) y entregadas a los campesinos que las trabajaban. La reacción de la derecha fue tan fuerte que la fase II de la reforma agraria, la cual habría afectado las propiedades medianas pertenecientes a la élite cafetalera, tuvo que posponerse indefinidamente. En su lugar, el IADSL intervino en la formulación de la fase III de la reforma, para cuyo efecto contrató los servicios del doctor Roy Prosterman, quien había diseñado un programa de reforma agraria para la política contrainsurgente de Estados Unidos en Vietnam. Tal como se proclamó el 28 de abril de 1980, la fase III permitía a los campesinos solicitar título de propiedad de las tierras que en ese momento trabajaban como arrendatarios o aparceros. El IADSL creía que esta medida despertaría la simpatía del campesinado para con el régimen y frenaría al mismo tiempo el avance de la izquierda y, como dijo un funcionario, tendería a multiplicar el número de capitalistas "como que fueran conejos."

Como los miembros de la UCS se convirtieron prácticamente en los únicos beneficiarios de la reforma agraria, es de suponer que llegaron a ser el principal sostén campesino del partido demócrata cristiano gobernante. Gracias a la generosa ayuda del IADSL, la UCS pudo desplegar alrededor de 400 promotores en las zonas rurales para explicar el contenido de la nueva ley y buscar nuevos miembros para la organización.

Sin embargo, la reforma agraria se enfrentó desde un principio con una serie de obstáculos técnicos y políticos. Rodolfo Viera, quien como presidente del ISTA era el responsable de la

implementación de la reforma agraria, se mostraba cada vez más desilusionado. Detectó enormes problemas técnicos en la fase III. Peor aún, el terror en las zonas rurales no se limitaba a los integrantes de las organizaciones obreras más radicales muchos de los cuales fueron asesinados o empujados a incorporarse al movimiento guerrillero. El terror también golpeaba a los promotores y a los miembros de la UCS, a quienes se asesinaba a montones.

Viera denunció públicamente las comisiones que los anteriores administradores militares del ISTA recibieron al sobrevaluar las propiedades expropiadas durante la fase I de la reforma agraria. Algunos de sus colaboradores afirman que por eso lo mataron junto al funcionario de la IADSL (y probable agente de la CIA) Michael Hammer y a otro empleado del IADSL Mark Pearlman. Ambos tuvieron la mala suerte de encontrarse al lado de Viera en el momento del crimen. Otros piensan que Viera fue asesinado de manera espontánea por el hecho de personificar la reforma agraria a los ojos de un grupo de militares vinculados a los escuadrones de la muerte (los escuadrones operaban desde la sección de inteligencia de la Guardia Nacional) y de empresarios de derecha con quienes Viera se encontró esa noche en el Hotel Sheraton. Estos asesinatos, como también el que ninguno de los militares y civiles implicados fuera llevado a juicio pese a la abundante evidencia, fue solamente una manifestación de la abierta oposición de la oligarquía a la reforma agraria y de la incapacidad o indisposición del gobierno de enfrentarse a ella.

En 1982, la derecha ya no tuvo necesidad de recurrir al terror para sabotear las reformas. Una coalición de partidos de derecha dirigidos por Roberto D'Aubuisson y su partido ARENA ganaron las elecciones en marzo y tomaron el control de la asamblea constituyente. Estados Unidos presionó para evitar que D'Aubuisson saliera electo presidente de la república, pero a cambio ARENA recibió las dependencias directamente encargadas de administrar la reforma agraria: el ministerio de agricultura, el ISTA y el Banco de Fomento Agropecuario. Asimismo, el control que la derecha ejercía en la asamblea garantizó que la fase II de la reforma agraria se quedara sobre el tapete.

Desde 1982 hasta la elección de Duarte como presidente, en 1984, la reforma agraria era presentada como la mejor prueba de que en El Salvador se llevaba adelante un proceso de cam-

bios fundamentales, aun cuando las cooperativas de la fase I eran desarticuladas por la falta de crédito agrícola y la fase III se hundía en un mar de burocratismo y atrasos. Ante el activismo de la UCS, los escuadrones de la muerte utilizaron sus tácticas de terror. Cuando D'Aubuisson acusó al IADSL de tener conexiones con grupos radicales que buscaban desestabilizar El Salvador, Washington tuvo que hacer una aclaración en un boletín de prensa de la Casa Blanca, "el IADSL, actuando a nombre de la AFL-CIO, siempre ha apoyado a los movimientos sindicales libres y democráticos en contraposición a la formación de sindicatos dominados por los comunistas, ya sea en El Salvador como en cualquier otro país."

En 1980 comenzó en serio la batalla por lograr un centro político en El Salvador. En abril de ese año varios partidos políticos moderados, incluyendo a un grupo disidente de la Democracia Cristiana, se unieron a sindicatos combativos y a organizaciones campesinas para formar el Frente Democrático Revolucionario (FDR), el cual oportunamente se alió al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El FDR-FMLN se proclamó como punto de convergencia del centro político con la izquierda, opuesto a un régimen controlado, según su manera de ver, por civiles y militares de derecha. Washington, a su vez, manifestaba que la junta militar democristiana era la única alternativa a los extremos de la izquierda y de la derecha. Pero le faltaba una base social sobre la cual fundamentar su pretensión de representar al verdadero "centro" del espectro político de El Salvador.

A mediados de 1980 se formó una nueva coalición sindical, la Unidad Popular Democrática (UPD). Con la ayuda financiera inicial de la democrática cristiana CLAT y del IADSL, la UPD creció vertiginosamente. Los sindicatos rivales de la izquierda habían sido diezmados por la represión. En 1982, la UPD era la organización sindical urbana y rural más grande, la columna vertebral del apoyo electoral del PDC y el instrumento principal del IADSL para respaldar la política norteamericana en El Salvador. En sus inicios la UPD la formaban 9 organizaciones sindicales y cívicas, pero eventualmente quedaron solamente 5. La más grande de todas era la UCS, la cual se unió a la UPD en 1982. La seguía la FESINCONSTRANS, una importante federación de obreros urbanos ligados principalmente con la industria de la construcción. Los otros sectores de la UPD incluían una federación de em-

pleados públicos, la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), y 2 entidades campesinas que se habían separado de la UCS en 1977, la asociación cooperativa ACOPAI y la organización de campesinos indígenas, ANIS.

El IADSL tenía vínculos muy estrechos con la UCS y la FESINCONTRANS, pero también pagaba alrededor del 80 por ciento de los gastos de operación de ACOPAI y ANIS. Solamente la CTS, afiliada a la organización regional sindical democristiana CLAT, se mantuvo financieramente independiente de la IADSL.

Los dirigentes de la UCS eran llevados regularmente a Washington para apoyar las crecientes solicitudes del gobierno de Reagan para conseguir más ayuda militar y económica para El Salvador. Montaron manifestaciones callejeras en San Salvador para protestar por la subversión de la reforma agraria por parte de la derecha —cosa que ningún otro grupo jamás se atrevió a hacer bajo el estado de sitio imperante en el país. La misma existencia de la UPD y la libertad aparente dentro de la cual se organizaba y hacía sus protestas eran presentadas como prueba de que, ciertamente, existía un centro político y que éste podría sobrevivir en un país agobiado por la guerra civil.

El jefe del IADSL, Bill Doherty, quería que la UPD apoyara a los democristianos en las elecciones de 1982, pero algunos de los integrantes de la UPD, como la FESINCONSTRANS, se mostraron hostiles al PDC y rehusaron apoyarlos. En cambio, el Instituto tuvo éxito al lograr que varios de los sindicatos de la UPD se dedicaran a fomentar la inscripción electoral, una actividad que se tradujo en votos para el PDC. Los dirigentes de la UPD fueron llevados ante la prensa extranjera para opinar que las elecciones eran un triunfo para la democracia y para dar su apoyo al proyecto norteamericano-democristiano. Simultáneamente, cada mes morían asesinados más de 400 personas en manos de los escuadrones de la muerte y la izquierda manifestaba que unas elecciones libres y limpias eran imposible dentro del clima de terror que vivía el país.

La actitud tomada por la UPD fue un éxito importante para la política norteamericana. Pero no duró mucho tiempo. Al acercarse las elecciones presidenciales de 1984, los dirigentes de la UPD ya no estaban dispuestos a brindar al PDC su apoyo incondicional. En el futuro, el respaldo

Había muchas esperanzas de que un gobierno controlado por el PDC significaría un fuerte avance en las reformas y en el logro de la paz.

de la UPD tendría que negociarse a cambio de promesas específicas y cuotas de influencia dentro de un gobierno democristiano.

En julio de 1983, la comisión política de la UPD se reunió en las instalaciones del IADSL en San Pedro Sula, Honduras, y elaboró una lista de demandas para negociar su apoyo a José Napoleón Duarte, el candidato presidencial del PDC. La UPD exigió una mejora en la situación de los derechos humanos y el castigo de los culpables, la profundización de las reformas, aumentos salariales y otras reivindicaciones económicas. También exigió una participación directa en el gobierno, en particular en los altos cargos de importancia para el movimiento laboral. La UPD, por último, se pronunció por una solución pacífica del conflicto militar a través de un diálogo abierto con el FMLN-FDR. Esta exigencia se identificaba totalmente con la hecha por los sindicatos de izquierda.

El "pacto social" finalmente fue ratificado por la UPD y los democristianos prometieron "una participación de representantes de los trabajadores en los ministerios responsables de la reforma agraria y los asuntos laborales" a cambio del apoyo de la UPD en las elecciones. No todos los integrantes de la UPD se mostraron contentos con este arreglo. La FESINCONSTRANS lo criticó acerbamente, diciendo que el movimiento sindical debería mantenerse independiente de cualquier partido político. Pero otros sindicatos afiliados a la UPD movilizaron a casi 1,000 "promotores" para hacer propaganda en las casas, usando para tal fin jeeps y radios portátiles proporcionados por el IADSL. Los campesinos fueron traídos en buses desde sus pueblos para hacer acto de presencia en las manifestaciones en el centro de San Salvador. Los dirigentes sindicales reconocieron que les regalaron entre 500.000 y 800.000 dólares, la mayor parte de los cuales los gastaron en la segunda vuelta de la elección, en mayo de 1984, cuando Duarte se enfrentó con D'Aubuisson.

Al conocerse los resultados, los dirigentes de la UPD quedaron convencidos de que la victoria de Duarte se debió al esfuerzo de sus correligionarios. Había muchas esperanzas de que un gobierno controlado por el PDC significaría un fuerte avance en las reformas y el logro de la paz.

La elección de Duarte como presidente fue quizás el triunfo más importante de la política norteamericana en el contexto de la guerra civil en El Salvador. Duarte con seguridad sería del agrado del congreso norteamericano y de buena parte de los medios de comunicación de ese país, posibilitando así al gobierno de Reagan el conseguir más ayuda para frenar el avance del FMLN. Pero Duarte no gozaba de la total confianza de Washington, que se sentía identificado con los enemigos tradicionales de Duarte dentro del sector privado. Algún consuelo les daba la derecha en el seno de la asamblea legislativa y del poder judicial porque frenaría el poder de Duarte. Habiendo basado su campaña sobre llamados a la paz y al progreso, ahora Duarte debería aprender a conciliar su política con la de sus adversarios.

Al principio parecía que el nuevo gobierno cumpliría con los acuerdos del pacto social hasta cierto punto. Personeros de la UPD ocuparon cargos importantes dentro del sector agrícola, aunque en menor número de lo esperado. El dirigente de la UCS, Samuel Maldonado, fue nombrado presidente del ISTA, institución a cargo de la fase I de la reforma agraria, y el dirigente de la ACOPAI, Jorge Camacho, ocupó la subsecretaría de agricultura. La dirección de FINATA, a cargo de la fase III de la reforma agraria, y la vice-presidencia del Banco de Fomento Agropecuario también se dieron a la UPD.

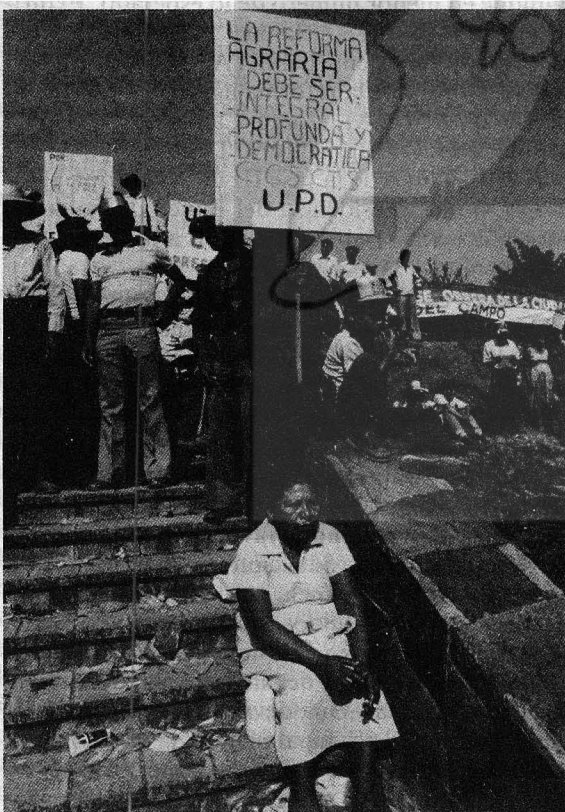
Pero en lo referente a política económica, el gobierno de Duarte se orientó rápidamente hacia la derecha bajo la presión de los Estados Unidos, con el afán de aplacar el descontento del sector privado a expensas del sector laboral. Si bien la austeridad y el congelamiento de los sueldos afectaron a las grandes mayorías del país, a los grandes industriales y agricultores se les ofrecieron tasas de cambio favorables e incentivos para estimular la producción. La AID, la principal palanca de influencia económica de la embajada de Estados Unidos amenazó con cortar la ayuda si el gobierno no implementaba medidas de austeridad y una devaluación gradual de la moneda nacional. Una devaluación del colón de hecho afectaría principalmente a la gente pobre, cuyo ingreso real ya había disminuido en un 54 por ciento desde el año de 1979.

A los 3 meses de haber asumido Duarte el poder, los dirigentes de la UPD acusaron al gobierno de no cumplir con su parte del pacto social y amenazaron con romper su alianza con la democracia cristiana a menos que hubiera una rectificación. Las promesas de Duarte de una "reactivación económica" no pueden materializarse mientras prosiga la guerra, según ellos. La UPD ratificó sus exigencias de diálogo con el FDR-FMLN, las cuales ya había manifestado.

El desencanto de la UPD no hizo más que aumentar con el tiempo. Duarte siguió ignorando los llamados a la paz del FDR-FMLN; el peso de la guerra siguió cayendo desproporcionadamente sobre los hombros de los campesinos y los obreros urbano. Los sindicatos de izquierda, los cuales se estaban recuperando después de aguantar una salvaje represión durante años, comenzaban a moverse de nuevo y se preparaban para quitar simpatizantes a la UPD si ésta no insistía en sus reivindicaciones económicas y en la paz.

La rebelión de la UPD

A partir del 1 de junio de 1984, cuando Duarte asumió la presidencia, los dirigentes de la



UPD se reunieron casi semanalmente con el principal consejero del presidente, Julio Adolfo Rey Prendes. Hasta desayunaron con Duarte 2 veces. El tema de conversación en estas reuniones eran las pláticas de paz. El gobierno usó estas reuniones con fines publicitarios; los canales de televisión del Estado proyectaron la imagen de un Duarte en contacto directo con el pueblo. Pero los de la UPD salían frustrados de las reuniones. Como dijo uno de la UPD, presente en dichas reuniones, "no resultaron en nada en lo que a pláticas de paz se refiere."

A fines de agosto la UPD decidió manifestar su descontento públicamente. Los dirigentes prepararon un comunicado en el cual condenaban a Duarte por su negativa a avanzar hacia el diálogo y de manera indirecta criticaban la ayuda militar norteamericana al régimen salvadoreño. Pensaban distribuir el comunicado durante una conferencia de prensa el 30 de agosto. Los planes de la UPD espantaron al director del IADSL en El Salvador, Bernard Packer. Durante varios años, el Instituto había subvencionado casi el 80 por ciento de los gastos de 4 de las 5 organizaciones que conformaban la UPD y a cambio de esto el IADSL esperaba de la UPD un mínimo de lealtad. Pero en esos precisos momentos la UPD se dedicaba a atacar la piedra angular de la política norteamericana en El Salvador, la ayuda militar para derrotar al FMLN.

Durante un corto período de 18 meses, comenzando en febrero de 1983, la AFL-CIO también se opuso a la ayuda militar ante el fracaso de los tribunales salvadoreños en acusar formalmente al teniente Isidro López Sibrián, uno de los dos oficiales de la Guardia Nacional que dieron las órdenes para el asesinato de Hammer, Pearlman y Viera en el Hotel Sheraton. Pero en agosto de 1984, la AFL-CIO cambió su posición, y terminó respaldando la solicitud de 70 millones de dólares para ayuda militar suplementaria, presentada por el gobierno de Reagan al congreso. En su carta al congreso la AFL-CIO dijo,

El gobierno de Duarte fue electo con el pleno respaldo de los trabajadores y los campesinos. Duarte merece recibir la oportunidad de alcanzar sus objetivos ya que se ha comprometido a dar su respaldo al régimen democrático, al diálogo por la paz, y a enjuiciar a los responsables de los asesinatos de los representantes de la AFL-CIO.

A las 6 de la mañana del día de la conferencia de prensa, Bernie Packer habló por teléfono con José María "Chemita" Méndez, el abogado y asesor de la UPD. Packer trató de convencer a Méndez de la conveniencia de cancelar el evento, o al menos de eliminar aquellas partes desagradables del comunicado de la UPD. Según recuerda Méndez, "Packer se mostro especialmente turbado por el párrafo que se refería a la ayuda militar."

Más tarde esa misma mañana, Méndez recibió otra llamada telefónica. Esta vez le hablaba Ed Baez, el agregado laboral de la embajada norteamericana. Baez también le dijo que el comunicado de la UPD era un error y lo instó a cambiar el párrafo sobre la ayuda militar. Le advirtió a Méndez que "esto le puede traer problemas a la UPD." Tal como recuerda Méndez, "tenía razón. Fue entonces que comenzaron los problemas."

La conferencia de prensa se efectuó en uno de los grandes y lujosos salones del Hotel Camino Real. Packer se encontraba presente y estaba incómodo. Un dirigente sindical recuerda que Packer le dijo: "tengo que escuchar con mis propios oídos las locuras que han estado hablando." El primero en hablar fue Miguel Angel Vásquez, dirigente del sindicato de empleados públicos, la Central de Trabajadores Salvadoreños (CTS), el único de los 5 integrantes de la UPD que se había mantenido financieramente independiente del IADSL. La embajada norteamericana desconfiaba de Vásquez, su *Manual de sindicatos* lo describía como "de simpatías izquierdistas." Sin ambages criticó a Duarte por no iniciar pláticas de paz y por no crear fuentes de empleo. "La UPD ha sido un vehículo por medio del cual los democristianos alcanzaron el poder," dijo Vásquez, "pero el gobierno no está cumpliendo con todas las expectativas que generó entre el pueblo." Insistió en que la paz era la prioridad principal, "mientras continúe la guerra, las promesas de reactivación son letra muerta."

El comunicado de la UPD provocó fuertes reacciones de la embajada norteamericana, del ejército, del IADSL, del ministerio de la presidencia y del mismo Duarte. Después de la conferencia de prensa, Packer trató de restar importancia al asunto. "No es gran cosa," le comentó a un periodista. "Ve usted, hasta los democristianos han firmado el comunicado." Pero aparte le dijo a los dirigentes de la UPD que el comunicado era un insulto al IADSL y les advirtió que el

instituto no pagaría por otros comunicados a menos que él los autorizara personalmente. Vásquez dijo que Packer le había informado que "le estaba haciendo el juego a los comunistas."

El IADSL, entonces, se dedicó a frenar a la UPD. Durante los próximos meses, Packer intentó obligar a los sindicatos de la UPD a asociarse con una organización totalmente nueva, la Confederación de Trabajadores Democráticos (CTD), que los del IADSL suponían sería más fácil de manejar. De hecho, hacía algún tiempo que trabajaban en esta línea. Un informe de la embajada sobre el movimiento sindical elaborado a comienzos de agosto decía que:

el plan a largo plazo, de acuerdo al director del IADSL, Bernard Packer, es contribuir a la formación de una gran confederación de organizaciones obreras urbanas en El Salvador con nexos con la ORIT. Esta confederación significará el desplazamiento de la UPD como una organización obrero-campesina confederada. La UPD seguiría siendo lo que había llegado a ser, un frente político para las organizaciones democráticas obreras y campesinas.

Además de su enojo por la confederación de prensa, el IADSL tenía razones institucionales muy propias para reemplazar a la UPD con la CTD. En primer lugar, el acuerdo de cooperación entre la CLAT y la ORIT ya se había pospuesto, y Miguel Angel Vásquez dirigente de la CTS, afiliado a la CLAT, trató de convencer a la UPD para que se uniera a la CLAT. En segundo lugar, la UPD se había cerrado demasiado y se hacía difícil la incorporación de los nuevos grupos que el Instituto esperaba atraer. El Instituto estaba preocupado en especial por la debilidad de la UPD en los centros urbanos (donde solamente contaba con el SUTC y la FESINCONSTRANS), sobre todo a partir de la reactivación de los sindicatos progresistas a finales de 1983. Observadores del movimiento sindical también indican que el Instituto se mostró preocupado por la posibilidad de que el PDC intentara tomar el control de la UPD y la convirtiera en una rama obrera del partido, al estilo del PRI de México.

Los dirigentes de la UPD eran reacios a aceptar estas explicaciones así nomás y creyeron que las maniobras en su contra estaban motivadas por consideraciones mayores de la política norteamericana. Según un dirigente de la UCS, la decisión de reemplazar a la UPD no era más que un intento de "destruir el pacto social y bus-

car una solución militar al conflicto armado.” Como ya Duarte había sido electo y la ayuda militar norteamericana aprobada, se podía prescindir de la UPD; a decir verdad, hasta se había convertido en un riesgo. Estados Unidos se disponía a empujar a Duarte hacia la derecha con miras a apaciguar al sector privado y a los militares, por lo que resultaba muy inconveniente el que la UPD insistiera en el cumplimiento pleno del pacto social.

Sin embargo, el problema para el IADSL era que su bien entrenado discípulo ya no estaba dispuesto a acatar las órdenes. Por el contrario, había tomado a pecho lo que decía el IADSL acerca de los “sindicatos libres” y se sentía con suficiente fuerza como para tomar sus propias decisiones. La dirigencia de la UPD se manifestaba confiada, pero también frustrada; las políticas económicas del gobierno de Duarte y la prolongación de la guerra afectaban negativamente el número de afiliados. Al mismo tiempo, la reactivación de los sindicatos más radicales llevó al tapete el problema de la libertad sindical y comenzó a destacar los límites de la tolerancia oficial. Dentro de este ambiente, los estrategas norteamericanos temieron que sus peores pesadillas estuvieran a punto de convertirse en realidad, a saber, la unificación de las fuerzas sindicales del centro con los de la izquierda.

La respuesta del IADSL fue caerle duro a los disidentes, comenzando por el de la CTS, Miguel Ángel Vásquez. A las dos semanas de la conferencia de prensa, el IADSL recuperó el jeep y la radio portátil que le había dado a la CTS unos meses atrás para movilizar apoyo político a favor de Duarte durante la campaña electoral de 1984. Los dirigentes de la UPD también se quejaron de que el IADSL estaba esparciendo la especie de que Vásquez tenía vínculos con los “subversivos,” una acusación muy delicada en un país donde los dirigentes sindicales se encuentran en situación de especie en vías de extinción.

La presión que ejerció Packer sobre la UPD se aplacó brevemente con las pláticas de paz en La Palma el 15 de octubre de 1984. Pero terminadas las pláticas, volvió a la ofensiva amenazando con cortar los fondos de la AID que el IADSL entregaba a la UPD si sus dirigentes se negaban a ingresar a la nueva confederación. En vista de que el IADSL pagaban entre el 75 y el 80 por ciento del presupuesto de cada sindicato, la amenaza de Packer no se podía descartar fácilmente.

Los dirigentes de la UPD temían que el IADSL buscara impedirles renovar su apoyo a los democristianos en las elecciones legislativas y municipales de 1985. Su preocupación aumentó cuando David Passage, el embajador norteamericano en funciones, le comentó a una delegación sindical de Estados Unidos que una derrota de Duarte “sería aceptable” para la embajada. En una carta que escribió al *Washington Post*, el director ejecutivo del IADSL, William Doherty, insistió en que la AFL-CIO consideraba a Duarte como la “mejor esperanza” para la democracia en El Salvador. Y agregó,

la AFL-CIO resiste profundamente la insinuación de que el IADSL se adhiere servilmente a la política exterior norteamericana, que estaría dispuesta a decir o hacer cualquier cosa en apoyo de las fuerzas políticas reaccionarias de derecha en El Salvador, y que sus acciones tienden a dividir la unidad del movimiento sindical.

Los dirigentes de la UPD trataron de resistir como mejor pudieron los esfuerzos de Packer para crear lo antes posible la nueva Confederación de Trabajadores Democráticos (CTD). Solicitaron la realización de 3 congresos de preparación con el fin de postergar una resolución hasta después de las elecciones del 31 de marzo. Pero el IADSL se adelantó. Packer convocó a una asamblea el 12 de diciembre de 1984. Al llegar los sindicalistas, los sorprendió con el anuncio de que esa era, en efecto, la reunión inaugural de la CTD. Los disidentes de la UPD habían caído en la trampa.

Packer había mandado llenar el salón con campesinos de la UCS y obreros de la construcción de la FESINCONSTANS, los dos grupos mejor controlados por el IADSL. La asamblea obedientemente eligió los candidatos escogidos por el IADSL para ocupar los dos cargos más altos de la nueva confederación. Su primer presidente fue el dirigente sindical de la industria de la construcción, Salvador Carazo; como vicepresidente quedó el joven y ambicioso dirigente de la UCS, Cristóbal Alemán. Sin embargo, los disidentes dentro de la UPD lograron colocar a su gente en otros dos puestos claves. Adrián Esquino Lisco, presidente de la asociación indígena ANIS, fue electo tesorero, y José Orlando Arévalo, de la asociación cooperativa ACOPAI, quedó como secretario de relaciones internacionales.

Al concluir la reunión, Esquino le preguntó a Packer sobre los fondos que el IADSL se había comprometido entregar a la UPD para la próxima campaña electoral a cambio de la incorporación de la UPD en la nueva confederación. Esquino dice que Packer le respondió, "ahora no es el momento para discutir esto." Esquino le respondió que sí lo era: como tesorero de la CTD debía conocer los planes financieros para las elecciones que estaban apenas a 3 meses. Packer le respondió con una promesa, el IADSL contribuiría al fondo electoral con 100.000 colones en enero, 200.000 en febrero y 300.000 en marzo, lo cual equivalía en total a unos 150.000 dólares. Pero ese dinero nunca fue entregado.

Packer después exigió que la asociación indígena ANIS y la asociación cooperativa ACO-PAI le pagaran directamente a él sus contribuciones, sin pasar por el tesorero de la CTD, Adrián Esquino. Cuando se negaron a ello, Packer rehusó firmar las autorizaciones necesarias para que la AID desembolsara la asignación mensual de fondos.

ANIS y ACOPAI reaccionaron furiosamente. Convocaron a una reunión especial de la comisión política de la UPD, la cual envió una nota candente al director del IADSL, Doherty, el 21 de enero. La carta acusó al IADSL de querer destruir a la UPD y describió el manejo del asunto de la CTD como "completamente vergonzoso, ya que el crear una organización desde arriba y con lujo de manipulación ha resultado en la pérdida del carácter representativo de la misma." La carta condenó "la insolencia inaguantable y despreciable del señor Packer" y agregó que la UPD estaba "seriamente considerando retirarse públicamente de la CTD... De ahora en adelante no queremos tener trato alguno con Packer." Aún más, uno de los firmantes de la carta era Ramón Aristides Mendoza, el delegado ante la comisión política por la UCS, supuestamente el mejor aliado del IADSL.

La carta produjo revuelo inmediato. Al cabo de una semana, Doherty estaba en El Salvador personalmente para impedir la rebelión que se gestaba en la UPD. Cuando se reunió con los dirigentes de la UPD en el elegante Hotel Presidente, éstos volvieron a plantear los cargos hechos, en la carta. De acuerdo a quienes estu-

vieron presentes, Doherty negó las acusaciones e insistió en que el IADSL había hecho grandes sacrificios por El Salvador, una referencia al personal del instituto asesinado en 1981. Doherty les dijo que "la sangre de mis venas corre por la UPD y jamás dejaré que sea destruida." La UPD se tranquilizó algo, pero no quedó plenamente convencida con los alegatos de Doherty. Mendoza dice que "nosotros lo entendimos como un acto demagógico, pero por lo menos contenía algunas expresiones de apoyo."

Sin embargo, al nomás retirarse Doherty de la habitación, el jefe del IADSL para Centroamérica, Roberto Cáceres siguió presionando a la UPD para que se uniera a la CTD. Cáceres de nuevo ofreció la carnada de los 150.000 dólares para la campaña electoral. Finalmente, la UPD accedió a la solicitud y mandó a Salvador Carazo y a Cristóbal Alemán a una conferencia de la ORIT en Miami en el mes de febrero para completar los trámites con Doherty y recoger el dinero. Los delegados volvieron con las manos vacías, aunque Carazo dice que Doherty le insistió en que no había problema y que los 600.000 colones serían pagados. "Insistiré en que les llegue el dinero," Doherty le dijo a Carazo. Pero de vuelta en San Salvador, sin embargo, Packer externó su desacuerdo. Acusó a los disidentes de la UPD de haber ido a la embajada norteamericana mientras Carazo y Alemán se encontraban fuera del país para buscar su respaldo contra el IADSL. Según Packer, lo habían traicionado y el asunto, por tanto, quedaba cancelado.

Las divisiones internas del movimiento sindical

Mientras tanto, los sindicatos más importantes todavía dominados por el IADSL sufrían fuertes divisiones internas, Carazo, el presidente de la CTD estaba siendo atacado personalmente. La base principal de apoyo de Carazo estaba en el sindicato de la construcción (SUTC), el grupo más grande dentro de la FESINCONSTRANS. En la próxima convención nacional del SUTC, convocada para el 25 de enero, Carazo enfrentaba un reto a su liderazgo por parte de una facción de obreros de la construcción leales a la UPD y hostiles a la nueva CTD.

Carazo había llenado el salón con campesinos de la UCS. "Les pagaron 10 colones a cada

Por eso era muy inconveniente que la UPD insistiera en el cumplimiento del pacto social.

uno," dice Jesús Pérez Marroquín, quien encabezó el movimiento en contra de Carazo. "Eran fondos del IADSL." Gracias a los votos campesinos, Carazo ganó fácilmente la elección, pero sus opositores impugnaron el resultado y llevaron su queja al ministerio de trabajo. En el ministerio descubrieron que la elección de Carazo había sido ratificada en el increíble plazo de 2 horas. Marroquín afirma que "fue aprobada en tan poco tiempo porque el IADSL sobornó a alguien en el ministerio." No obstante, se empeñó en impugnar la votación y al día siguiente el ministerio anuló la victoria de Carazo y abrió una investigación. Por de pronto, el SUTC estaba sin una dirigencia formalmente instalada a esperas de una nueva votación.

La UCS también sufría una escisión profunda, en la cual los dirigentes pro-IADSL, Samuel Maldonado y Cristóbal Alemán, se enfrentaban a Ramón Aristides Mendoza, un campesino pequeño, pero macizo que trabajaba en el Banco de Fomento Agropecuario (BFA). Esta pugna había comenzado después de la controvertida conferencia de prensa de la UPD de agosto de 1984, cuando el IADSL obligó a la UCS a repudiar el manifiesto de la UPD. Después de que Mendoza firmó la carta fechada el 21 de enero, dirigida a Doherty, el IADSL convenció a la UCS para que lo suspendiera de su cargo. Un mes después Mendoza convocó precipitadamente a una convención de la UCS, en la cual no sólo fue relevado en su cargo de vice-presidente, sino que también fue expulsado de la organización misma.

Mendoza fue reemplazado por Alemán, un colega de Maldonado y de Tito Castro en el ISTA. El joven y ambicioso Alemán ya había adquirido cierto renombre cuando integró la comisión de derechos humanos progubernamental e investigó la masacre de Las Hojas cometida por el ejército en miembros de ANIS en febrero de 1983. Más tarde fue llevado a Estados Unidos por cuenta del departamento de Estado para declarar sobre la mejoría en la situación de los derechos humanos. Durante el más reciente de sus 7 viajes, en septiembre de 1985, ayudó al gobierno de Reagan en su campaña para conseguir más ayuda para Centroamérica.

Mendoza reaccionó a su destitución convocando a su propia asamblea de la UCS el 10 de marzo, en la cual fue electo presidente. En ese momento, pues, había dos hombres proclamándose presidentes de la organización, por lo tanto, se pidió la mediación del ministerio del interior.

A sólo 3 semanas de las elecciones legislativas, ambos, el SUTC y la UCS, se encontraban divididos y sin liderazgo formal. Entonces, el PDC se enfrentó a la elección con su más importante base social de apoyo en un estado de confusión.

El IADSL se dirigió a la cima del poder gubernamental para conseguir el reconocimiento de sus líderes. Poco después de volver de Miami, Carazo y Alemán fueron a visitar a Duarte. De acuerdo a dirigentes de la UPD, quienes lo visitaron después, Duarte se quejó de que "ellos me llegaron a querer chantajear. Dijeron que tenían dinero para meterle a la campaña, pero solamente si yo les entregaba las credenciales (las cuales le darían a Carazo el control del SUTC.)" Duarte dijo que la embajada norteamericana también le había hablado a favor de Carazo y Doherty había llamado desde Washington. Sin embargo, Duarte se negó a involucrarse en los asuntos internos de los sindicatos.

Al aproximarse las elecciones del 31 de marzo de 1985, los sindicatos pertenecientes a la UPD estaban divididos y preocupados por su propia sobrevivencia. De nuevo dieron su respaldo a la democracia cristiana, pero como "el menor de dos males," según decir de un dirigente de la UPD. Mostraron poco entusiasmo por la campaña y tenían pocos recursos. Buena parte de sus dineros habían sido suspendidos por el IADSL. La UPD trató de persuadir al PDC para que incluyera algunos candidatos obreros en sus listas para la asamblea legislativa, pero no tuvo éxito. En 1984, la UPD negoció un pacto social con el PDC; en esta oportunidad su aspiración era mucho más modesta, permitir al partido ganar una mayoría en la asamblea con el objeto de que el gobierno de Duarte finalmente pudiera cumplir con sus promesas.

Sin embargo, la UPD logró varias victorias importantes en su lucha por conservar su independencia. En primer lugar, logró que Bernie Packer fuera relevado de su cargo de director del IADSL en El Salvador varios meses antes de cumplir su período reglamentario de 2 años. Y la facción hostil al IADSL en el SUTC finalmente logró quitar el poder a Salvador Carazo. La derrota de Carazo le costó más que la dirección del SUTC porque perdió el control de la FESINCONSTRANS y de la CTD también.

Las relaciones de la UPD con la democracia cristiana seguían tensas. El 2 de mayo la UPD se reunió con Duarte y su asesor principal, Julio



Adolfo Rey Prendes. Duarte se mostró agresivo. Les dijo que un representante de Bill Doherty le había entregado copia de un informe secreto de inteligencia militar que acusaba a 2 destacados dirigentes de la UPD, el asesor legal Chemita Méndez y el líder de la UCS Ramón Mendoza, de intentar llevar a la UPD a una alianza con la guerrilla. El antiguo director adjunto del ISTA, Leonel Gómez, quien ahora vive exilado en Washington, también estaba supuestamente envuelto en el complot. Duarte rehusó mostrar el informe alegando secreto militar.

Ambos, Méndez y Mendoza, se encontraban presentes en la reunión y estaban tan asombrados como sus colegas. Mas si la intención de Duarte era perjudicar a Méndez, quien por mucho tiempo había sido una espinosa molesta tanto para el IADSL como para los demócrata cristianos, entonces, la estrategia dio resultado. A consecuencia de las repetidas advertencias de que su presencia le traía problemas a la UPD, Méndez renunció a la organización.

Duarte y Rey Prendes manifestaron a la UPD que tendrían que cerrar filas con el gobierno. Rey Prendes dijo que los puestos otorgados a los sindicatos bajo las cláusulas del pacto social

los comprometían a cesar en sus críticas. "Nos hemos embarcado juntos en esto," les dijo. Miguel Angel Vásquez, dirigente de la CTS, se marchó de la reunión muy preocupado. Si bien había apoyado los principios del pacto social, siempre temió que al aceptar cargos públicos se comprometería la independencia de los sindicatos. Ahora se daba cuenta de que era poco probable que Duarte cumpliera con lo estipulado en el pacto.

La ruptura final de la UPD con el gobierno

El primer año de gobierno duartista recibió los mejores encomios en Estados Unidos. Según el gobierno de Reagan, el congreso y los medios de comunicación, El Salvador era todo un éxito. Pero las apariencias engañan: se estaban gestando problemas mayúsculos, además de que la imagen de Duarte se deterioraba. Las reformas estaban paradas; a pesar de algunas mejoras en la situación de los derechos humanos, la población todavía vivía atemorizada; la condición económica de la mayoría de los salvadoreños seguía deteriorándose.

La combinación de un deterioro de los niveles de vida con una frágil apertura política, la

Duarte se orientó rápidamente hacia la derecha bajo la presión de Estados Unidos, con el afán de aplacar el descontento del sector privado a expensas del sector laboral.

cual acompañó a las elecciones, permitieron la actividad sindical abierta por primera vez en 4 años. El 2 de junio las fuerzas de seguridad tomaron por asalto el hospital del seguro social, el cual había sido ocupado pacíficamente durante 27 días por los trabajadores de la salud, quienes estaban en huelga. A consecuencia del ataque, llevado a cabo por la Policía de Hacienda, un cuerpo de seguridad entrenado por Estados Unidos, murieron 4 policías vestidos de civil por heridas de bala, además de una paciente quien falleció al serle suspendido el tratamiento. La dura reacción del presidente Duarte ante los huelguistas espantó a muchos, a quienes esperaban una vía de solución de más altura para el conflicto laboral.

La UPD ciertamente quedó asombrada. "Estas son las mismas tácticas que gobiernos anteriores han usado en contra de los trabajadores," dijo Miguel Angel Vásquez. Al día siguiente del ataque al hospital, los dirigentes de la UPD volvieron a reunirse con Duarte. Portaban una carta condenando el asalto, la cual pensaban difundir públicamente. "Nuestro pronunciamiento enojó a Duarte," según recuerda uno de los presentes en la reunión.

Dijo que todos los sindicatos en huelga estaban con los guerrilleros y que tenía prueba de ello. Duarte dijo que los huelguistas estaban controlados por los comunistas, que no les aprobaría ninguna concesión, y que la represión era una táctica lícita. Pero para nosotros no era más que simple y llana represión, la misma táctica usada por todas las dictaduras pasadas, además de que, aún más importante, resultaba políticamente estúpido.

Los representantes de la UPD cambiaron el tema de la discusión y se quejaron de que el gobierno no estaba cumpliendo con el pacto social. "Entonces Duarte se enojó de veras," dice uno de los participantes. "Nos dijo que la UPD tenía que definirse. ¿Estábamos con el partido o estábamos en contra?" La respuesta quedó clara, sigue diciendo: "Estamos alineados con el partido, pero más importante estamos alineados con el proceso de democratización. El problema es que Duarte cree que él es ese proceso, que él es la democracia. Y no lo es."

La UPD siguió presionando a Duarte para que cumpliera con el pacto social. Exigió la remoción de Samuel Maldonado de la dirección del ISTA, argumentando que según los términos del pacto ese puesto le correspondía a la UPD. En julio, el gobierno ofreció negociar. Removió a Maldonado, pero nombró en su lugar a un simpatizante del PDC y no a uno de la UPD. Al mismo tiempo, sin embargo, el ministerio del interior resolvió el pleito en torno a la jefatura de la UCS a favor de Maldonado, acción que golpeó seriamente a la UCS la cual había elegido a su rival, Ramón Mendoza, como presidente en el congreso efectuado en julio. Sin embargo, Mendoza llevó el caso hasta la corte suprema y está tratando al mismo tiempo de formar una nueva organización campesina nacional, la Central Nacional Agraria (CNAS).

El 3 de junio, el IADSL nombró finalmente al sustituto de Bernis Packer, un cubano-estadounidense llamado Clemente Hernández, quien se ha desempeñado como director del IADSL en Guatemala. Hernández optó por una actitud conciliatoria, reconociendo inicialmente que el IADSL había cometido errores y suspendiendo la presión sobre la UPD para que se uniera a la CTD. Más bien, pidió a la UPD permitir el retorno a su seno del dirigente de la CTD y de la UCS, Samuel Maldonado. Pero la UPD rechazó esta solicitud al percibirla como una maniobra que permitiría al IADSL subvertir a la UPD desde adentro. Aunque muchos en la UPD consideran que Maldonado es un dirigente campesino sincero, observan que no es muy inteligente, además de ser políticamente ingenuo y totalmente manipulado por el IADSL.

Pero al poco tiempo, el IADSL volvió a actuar con mano dura. Siguió la presión sobre ANIS y el Instituto eventualmente compró a 5 de los principales dirigentes de ANIS, incluyendo a Raúl Torres, quien fue motorista y asistente de Esquino Lisco. Comprar a estos dirigentes oportunistas, acostumbrados a buenos vehículos, salarios relativamente altos, y abundantes gastos de representación, no resultó muy difícil para el IADSL. Al fin de cuentas, en febrero de 1986 ANIS no había podido pagar los salarios de su gente en 10 meses.

El ataque más fuerte del IADSL ocurrió en febrero, cuando aparecieron campos pagados denunciando a Adrian Esquino Lisco, quien había pasado de ser presidente de ANIS a ocupar una posición de cacique indígena, por haber robado un dinero y por poseer una casa valorada en 20.000 colones construida en un solar de 15.000 colones. Es interesante notar que la UPD había acusado previamente al protegido del IADSL, Samuel Maldonado, de haber comprado una casa en Santa Tecla valuada en 500.000 colones. Ahora el IADSL atacaba usando la misma táctica.

ANIS contraatacó denunciando en un campo pagado que el IADSL tenía su sede de operaciones en "una lujosa mansión en la calle La Mascota No. 319, propiedad de Jaime Hill." Dijo, además, "es conocido mundialmente que el IADSL trabaja con fondos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), del gobierno de Estados Unidos de América y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)."

El nuevo presidente de ANIS, Moisés Castillo, también reveló que el Instituto, por medio de Raúl Torres, le había ofrecido un salario de 1.500 colones mensuales si abandonaba a Esquino Lisco y se unía al grupo pro-IADSL que entonces estaba solicitando el reconocimiento del ministerio del interior como la directiva legal de ANIS. Castillo dice que Raúl Torres lo visitó a principios de febrero y recuerda la conversación en estos términos; "me dijo que el IADSL tiene mucho dinero para una nueva organización siempre y cuando trabajara con ellos. Me informó que cuando nos dieran las credenciales también recibiríamos el dinero. El Instituto dijo que no recibiríamos ningún dinero de inmediato, pero cuando tuviéramos las credenciales tendríamos el dinero. Me ofrecieron 1.500 colones mensuales y que si eso no era suficiente, me preguntaban cuánto necesitaría."

El IADSL también mantuvo la presión sobre la FESINCONSTANS, logrando al fin ganarse al dirigente Ricardo Soriano, quien había sido en un principio partidario de la UPD. Soriano, entonces, mandó a desocupar las oficinas que el SUTC tenía en el edificio Gadala María la organización más grande dentro de la FESINCONSTANS, la cual estaba dirigida por el pro-UPD Marroquín. El SUTC tuvo que almacenar lo que le quedaba de mobiliario en las oficinas de la CTS.

Entonces, el IADSL trató de tomar el control del SUTC, llevando su gente a la convención celebrada en enero, de la misma manera como lo había hecho Carrazo un año antes. Sin embargo, en esta oportunidad, el IADSL obtuvo el apoyo de la democracia cristiana, la cual llevó una cierta cantidad de obreros de la alcaldía de San Salvador. La nueva alianza entre el PDC y el IADSL quedó a la vista con la presencia del dirigente de la CGT (controlado por el PDC), Grande Preza, y la del representante del Instituto, Samuel Mandonado. El gobierno dio su aval a la convención con la presencia del sub-secretario de trabajo y director general de trabajo, Tadeo Bernal Lizano. La planilla pro-gobiernistas y pro-Instituto ganó la elección, pero Marroquín esta impugnándola en el ministerio de trabajo en estos momentos.

Pero fue el plan de austeridad del gobierno, conocido popularmente como "el paquetazo," lo que provocó la ruptura final entre la UPD y el gobierno y dio al traste con el pacto social. Este paquetazo, impuesto bajo presión por la embajada de Estados Unidos, elevó los precios de la gasolina y de los últimos productos todavía subsidiados, como los abonos. De inmediato hubo un aumento de los precios, el cual afectó a los obreros y campesinos mucho más que al sector privado, que puede superar el aumento de los costos de producción aumentando sus precios de venta.

Aunque la presentación del paquetazo que Duarte hizo en la televisión fue magistral, los trabajadores no tardaron en ver el fondo del asunto. Duarte gastó mucho tiempo hablando de cómo controlaría los precios y protegería la canasta básica de los pobres, pero era obvio que no tenía los medios para hacerlo. Su llamado a que las alcaldías y los sindicatos se dedicaran a controlar los precios resultaba irreal ya que el partido había perdido su base social tiempo antes. Sólo la idea de que algún cuerpo de seguridad como la Policía de Hacienda por ejemplo, se dedicara a arrestar a las señoras del mercado por vender muy caro era motivo de risa.

En todo caso, era evidente que el paquetazo obedecía a una necesidad militar. El mismo Duarte había dicho, "estamos en guerra. Voy a insistir: estamos en guerra. Una vez más, estamos en guerra... significa que toda la nación esta en guerra; significa que en lo económico debemos tener una economía en guerra, una economía para la guerra."

Sin embargo, el PDC trató de presionar a la UPD para que apoyara el paquete económico. "Fito" Rey Prendes se reunió con el presidente de la UPD, Ramón Mendoza, y lo instó a apoyar el paquete. Rey Prendes tiene interés en demostrar que puede influir sobre el sector laboral para que éste lo apoye en la lucha contra Morales Erlich por la candidatura presidencial del PDC. Morales Erlich posee una base social entre las cooperativas del sector reformado. Rey Prendes les dijo que Doherty lo apoyaba para la presidencia de la república y quedó convencido de que se había ganado el apoyo de Mendoza y así llamó a Clemente Hernández del IADSL para informarle de la buena noticia. Hernández, a su vez, se lo comunicó al embajador norteamericano Corr.

Pero al día siguiente apareció el campo pagado de la UPD oponiéndose al paquete. Tanto el PDC como la embajada norteamericana estaban fuera de sí. El PDC destituyó a Mendoza de su puesto en el Banco de Fomento Agropecuario y a los pocos días Adrián Esquino Lisco, de ANIS renunció al mismo en protesta por lo de Mendoza.

Poco tiempo después la UPD se reunió con el embajador de Estados Unidos por iniciativa de un grupo de norteamericanos, quienes querían conseguir un arreglo entre la embajada y la UPD. Pero la reunión se llevó a cabo en un ambiente tenso. Corr comenzó diciendo que Men-

doza no merecía confianza alguna por no haber cumplido con Rey Prendes. Se quejó de que Mendoza era un "radical" y un "intransigente," no un individuo correcto como el dirigente Maldonado de la UCS, a quien Corr se refirió como "Samuelito." Corr dijo también que si la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" estaba colaborando con el gobierno no había por qué no lo hiciera la UPD.

Pero la UPD se sumó al nuevo movimiento sindical unitario, el cual por primera vez englobaba a una siere de organizaciones pertenecientes a todo el espectro político. COACES (el respetado grupo de cooperativas), AGEMHA (el sindicato del ministerio de hacienda), y el Comité Pro-Primero de Mayo habían formado el frente sindical más amplio de los últimos años.

La UPD, sin embargo, tenía problemas con ACOPAI. José Orlando Arévalo, quien siempre mantuvo sus contactos con el IADSL y el PDC, había sido nombrado presidente de FINATA y su actitud frente al gobierno se había vuelto mucho más conciliatoria. Arévalo apoyaba las medidas económicas de Duarte, aunque otros dirigentes de ACOPAI se oponían.

La UPD se une a la UNTS

La UPD se unió a la nueva organización, la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadore-



ños (UNTS) y participó en “la asamblea nacional para la sobrevivencia de los trabajadores,” celebrada el 8 de febrero. La asamblea se realizó al aire libre porque el gobierno les negó entrada al salón que habían reservado.

La dirigencia de la UNTS provino de la organización cooperativa COACES, del sindicato AGEMHA del ministerio de hacienda, de la UPD y del Comité Pro-Primero de Mayo. Esta es la más amplia coalición opuesta al gobierno de Duarte, pues la integran grupos que incluyen desde antiguos simpatizantes de Duarte hasta sindicatos izquierdistas, los cuales siempre han considerado a Duarte como una fachada del imperialismo norteamericano.

La UNTS presentó una propuesta de once puntos, entre los cuales están la revocatoria de las medidas económicas, la reducción de los precios de los insumos agrícolas, la condonación de la deuda agraria, por el gobierno, la implementación de la fase II de la reforma agraria y una salida negociada a la guerra.

Pero la guerra es el punto central para la UNTS. “Nosotros comprendemos que los orígenes de la crisis económica se encuentran en la guerra — que el paquete económico era necesario para continuar con la guerra,” dijo el secretario general de ANDES 21 de Junio, Julio Portillo. “Creemos que la guerra perjudica a los trabajadores y que el gobierno debe sentarse a platicar con la guerrilla, es decir, tiene que encontrar una salida política, negociada a este desastre.”

La UNTS comenzó a moverse para lanzar a la calle una manifestación el 21 de febrero. El día anterior a la manifestación, los dirigentes de la UPD recibieron llamadas similares a aquellas de Packer, cuando éste los presionaba a desistir de su conferencia de prensa en agosto de 1984. En esta oportunidad, las llamadas fueron del PDC para implorarles que no se unieran a la manifestación. Se les advirtió de que la manifestación fracasaría y que los de ACOPAI serían sensatos en no dejarse embarcar en un fracaso. La UPD tampoco debía mezclarse con los comunistas.

Sin embargo, la marcha del 21 de febrero sobrepasó todas las expectativas de la gente. Fue la más grande manifestación desde la del 22 de enero de 1980, en cuya oportunidad los cuerpos

de seguridad atacaron a los manifestantes dejando un saldo de decenas de muertos y cientos de heridos.

La mayor parte de los manifestantes eran campesinos, evidencia de la capacidad de movilización de COACES. Miles de empleados del comercio y de oficinas vieron pasar la manifestación y muchos externaron su apoyo a la protesta. Los manifestantes iban cantando la música de *Echaremos el buey en la barranca*, pero cambiaron la letra por “Echaremos el paquete a la barranca,” lo que causó sonrisas entre los espectadores.

El gobierno y la embajada de Estados Unidos trataron de restar importancia a la manifestación, anunciando que habían participado solamente entre 7.000 y 8.000 personas. Pero los organizadores estimaron 80.000 y las agencias internacionales de noticias en torno a 50.000.

El ministerio de comunicaciones de Rey Prendes emprendió un ataque más sucio y peligroso en contra de la UNTS a través de cuñas televisadas y campos pagados que identificaron a la UNTS con la guerrilla. El gobierno acusó a la UNTS de copiar sus demandas de una transmisión de Radio Venceremos hecha el 17 de febrero.

La absurda acusación del gobierno se desinfló, sin embargo, cuando la UNTS comprobó cómo las demandas habían sido públicamente difundidas en la asamblea previa del 8 de febrero. A su vez, ACOPAI destituyó a José Orlando Arévalo de la presidencia de la organización por apoyar al gobierno y porque la misma ACOPAI también se pronunció en contra del paquete.

Posteriormente, la UNTS atacó al gobierno en un punto sensible, su cacareada imagen internacional. La UNTS escribió una carta al secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, en la cual le decía que “en El Salvador vincular a una organización o persona con el FMLN equivale a sentenciarle a muerte y ésto es precisamente lo que de manera irresponsable está haciendo el gobierno del Ing. Duarte.” A continuación agregaban: “Responsabilizamos públicamente al gobierno del Ing. Duarte por el desaparecimiento, captura o asesinato de cualquier dirigente o miembro de base de la UNTS.”

El mismo Duarte ha destruido su base social al distanciarse del pacto social y al acercarse a la estrategia militar contrainsurgente norteamericana.

Tanto molestó la carta a Rey Prendes que se pasó casi una hora en la televisión del Estado atacando a la UNTS por estar controlada por el "marxista-leninista" Comité Pro-Primero de Mayo.

El gobierno ha tratado de asustar a otros sindicatos para que no se afilien a la UNTS. La participación en la UNTS de la UPD, la base social más importante del régimen, es particularmente vergonzoso y se hacen fuertes presiones para tratar de obligarla a retirarse.

La embajada norteamericana se unió a ese esfuerzo durante una reunión con la UPD el día 24 de febrero. El embajador Corr acusó al Comité Pro-Primero de Mayo de estar controlado por el partido comunista y le advirtió a los de la UPD que no se inmiscuyeran con la UNTS la cual, según él, tenía muchos comunistas. Corr dijo que el paquete era necesario para revitalizar la economía y crear empleo. Dijo que todos tenían que apretarse el cinturón y que los planes de austeridad siempre eran dolorosos, pero que todos se estaban quejando y que ese era un signo positivo. Corr negó que Estados Unidos hubiera impuesto el paquete económico sobre el gobierno salvadoreño (aún cuando Rey Prendes ya había dicho públicamente que el paquete era una imposición norteamericana y que la ayuda norteamericana estaba condicionada a la implementación de las medidas de austeridad).

Corr les dijo que no había ninguna solución a corto plazo para la guerra o para la economía, pero que Duarte era el "mal menor." Sin embargo, se mostró preocupado por el debilitamiento del gobierno duartista.

Corr siguió diciendo que le entristecía ver cómo el FDR, el cual en un tiempo había sido "democrático," había caído en manos de la "subversión." Les advirtió a los de la UPD que no permitieran que eso les pasara a ellos. Dijo que sería conveniente que la UPD hablara con ANEP y con el gobierno, pero no con los "comunistas." Más bien, la UPD debía aliarse ya fuera con la CLAT o con el IADSL, pero de ninguna manera con el Comité Pro-Primero de Mayo. Les insinuó que si optaban por lo último tendrían problemas.

Adrián Esquino Lisco respondió con un ataque al Instituto y dijo que debía ser expulsado del país. Corr defendió al Instituto y dijo que ya no recibía dinero de la CIA.

Después de la discusión con el embajador, los de la UPD se reunieron y comentaron que les había impresionado la "actitud muy belicosa" de Corr. Les pareció que la guerra era la cosa más importante, aun más importante que la sobrevivencia política de Duarte. "Para él (Corr) es una guerra que tienen que ganar y lo demás sale sobrando. Si eso significa que Duarte tiene que irse, pues se va y todo sigue bien," dijo uno de los participantes en la reunión.

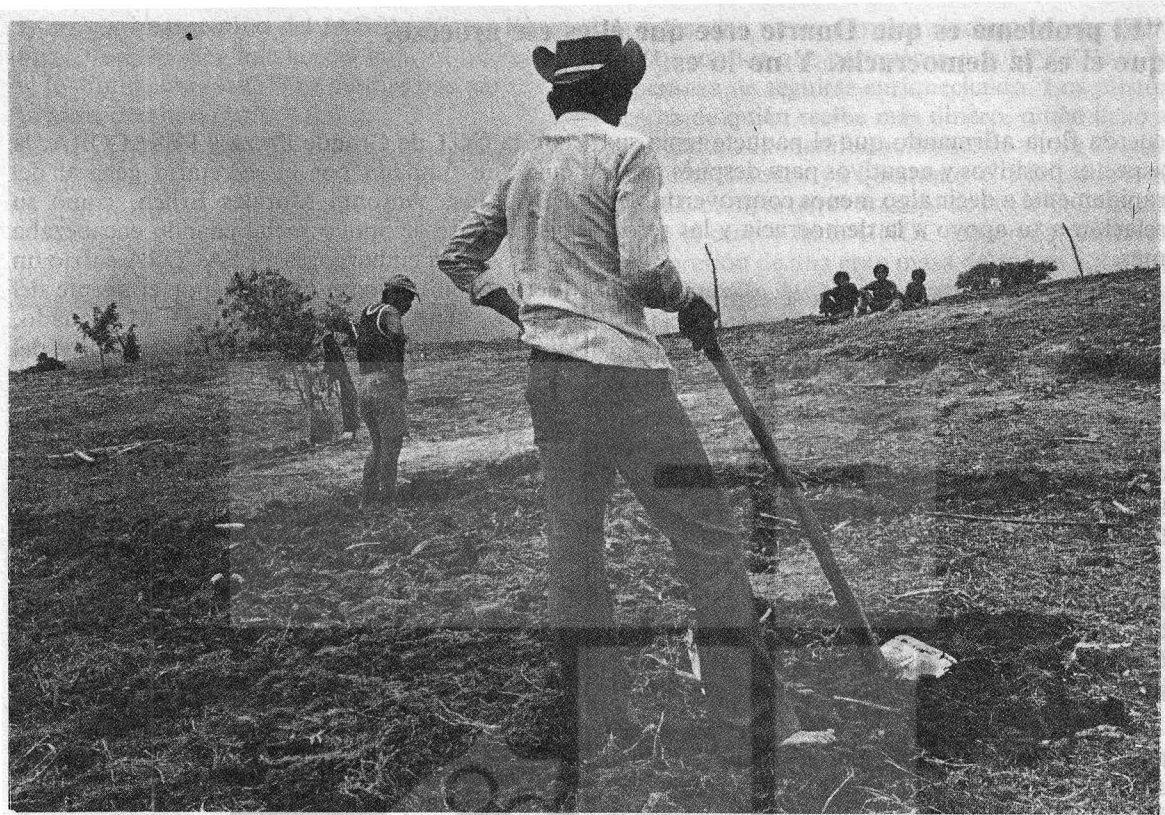
El agregado laboral de la embajada, Francisco "Paco" Scalón, llamó posteriormente a varios de los dirigentes de la UPD para recordarles que un grupo de la comisión Kissinger estaría de paso por El Salvador y que solamente los sindicatos afiliados con la CLAT o la ORIT recibirían dinero.

Este ofrecimiento manifestaba una nueva alianza entre dos antiguos enemigos, la CLAT y la ORIT. Ambos se han dedicado a impedir el surgimiento de sindicatos progresistas, pero la CLAT está ligeramente a la izquierda de la ORIT, con la cual están afiliados el IADSL y la AFL-CIO. La CLAT, la cual refleja las denuncias que hace la Iglesia católica del capitalismo y del comunismo, condena el imperialismo norteamericano, cosa que irrita al IADSL. La CLAT tiene menos recursos que el IADSL y con frecuencia permite que el IADSL gaste su dinero formando sindicatos que más tarde aquélla trata de quitarle.

En septiembre de 1983, la CLAT y la ORIT pactaron una tregua en El Salvador, la cual permitió que sindicatos afiliados tanto a la CLAT como a la ORIT coexistieran dentro de la UPD y firmaran el pacto social con miras a elegir a Duarte. Después de la elección de Duarte, sin embargo, la tregua entre la CLAT y la ORIT se rompió.

Enfrentados por el surgimiento de la UNTS, el gobierno salvadoreño y el IADSL tuvieron que poner a un lado sus diferencias, por lo menos temporalmente, y formar una organización unitaria que los favoreciera. Este acuerdo quedó ratificado con un viaje de Rey Prendes a Washington donde se entrevistó con el jefe de la IADSL, Bill Doherty.

El tema principal de la conversación fue la amenaza representada por la UNTS. El plan PDC-Estados Unidos era formar un movimiento progubernamental y pro-norteamericano, la Unidad Nacional Obrero Campesina (UNOC). Ante



la amenaza de la unidad del movimiento sindical progresista, ambos vieron la necesidad de superar sus rivalidades tradicionales y formar su propia organización unitaria, aunque estuviera integrada mayoritariamente por grupos fantasmas. Para Rey Prendes y Bill Doherty, dos maestros del cinismo político, el dinero sustituirá al compromiso, la propaganda y la guerra psicológica reemplazarán un verdadero programa de realizaciones. Su llamado está dirigido al interés material y la codicia de los dirigentes de la UNOC.

Sin embargo, para evitar los pleitos anteriores entre el PDC y el IADSL y entre diversos dirigentes sindicales ambiciosos era necesario concertar un arreglo ordenado, para así repartirse el pastel sindical. El acuerdo al cual se llegó eventualmente dejaría en manos de FESACORA, dominada por el PDC, las cooperativas de la fase I. A la ACOPAI le tocarían los beneficiarios de la fase III. FESINCONSTANS se encargaría del sector privado y la UCS se quedaría con el sector agrario tradicional y los trabajadores agrícolas asalariados. La vacilación de la ACOPAI para integrarse a la UNOC ha de-

jado en el aire su futura actuación en este esquema.

La nueva organización (UNOC) se formó en torno a la CGT, controlada por el PDC y dirigida por José Luis Grande Preza, y la CTD, controlada por el IADSL y encabezada por Samuel Maldonado Mezquita.

El 6 de marzo la UNOC anunció su primera actividad, una manifestación que tendría lugar el 15 del mismo mes. En un lujoso salón del Hotel Camino Real, donde se hizo el anuncio, las paredes estaban tapizadas con afiches preciosos y finamente impresos. El dinero que se estaba gastando superaba con creces lo que la UPD desembolsó en los momentos de su auge mayor. La reunión y la propaganda anunciando la manifestación indicaban el inicio de una ofensiva para sacar a la calle a más gente que las de la manifestación de la UNTS. El PDC ciertamente estaba preocupado.

Aun así se dieron algunos pequeños problemas. Por ejemplo, los dirigentes de la UNOC no pudieron decir si apoyaban o no el paquete económico. Más bien, tuvieron que caminar en la

“El problema es que Duarte cree que él es ese proceso, que él es la democracia. Y no lo es.”

cuerda floja afirmando que el paquete tenía sus aspectos positivos y negativos para después pasar rápidamente a decir algo menos controvertido en relación a su apoyo a la democracia y las reformas.

Más tarde, Grande Preza se expresó en los siguientes términos: “No podemos criticar el paquete porque eso ayudaría a aquellos que no quieren la democracia, las extremas.” Aunque la mayor parte del movimiento sindical reconoce que Duarte no tenía un compromiso serio para con las pláticas de paz, Grande Preza dijo que el gobierno había abierto la puerta a los rebeldes, pero que no había recibido respuesta.

Maldonado, por su parte, pronunció el acostumbrado discurso aburrido. “No puedo decir si apoyo las medidas o no. Primero no soy economista. Segundo el reloj de la historia va a juzgar.”

Inmediatamente después de la sesión, el gobierno comenzó a pasar por la televisión unos anuncios hábilmente hechos. En ellos aparecía el dirigente sindical pro-gubernamental, Grande Preza ofreciendo el típico discurso populista-democristiano, ataque a la derecha, alabanzas a los militares, y apoyo a las reformas, la democracia y la paz. Pero cuando se le preguntó concretamente acerca de la paz, lo único que se le ocurrió decir fue que “el gobierno había abierto aperturas, pero no encontró una respuesta para llevarlo a cabo.”

Aún así, las palabras de Grande Preza sugieren la estrategia que usará el PDC, se presentarán como populistas agresivos. Al atacar a las minorías de derecha y al pedir la implementación de la fase II de la reforma agraria, el PDC pretende desviar la atención de la gente de su entrega cada vez mayor al proyecto militar norteamericano para aniquilar al FMLN, y de la crisis económica producto de la guerra. La UNOC ya se ha dedicado a llenar los periódicos con campos pagados pidiendo la paz y reclamando una profundización de las reformas.

Pero la UNOC se enfrenta a varios problemas, su base social de apoyo es débil y su dirección se encuentra progresivamente desprestigiada gracias al apoyo que han dado al paquete económico. Los demócratas cristianos sólo cuentan

con la CGT de Grande Preza y FESACORA, la cual fue fundada por el secretario general del PDC, José Antonio Morales Erlich, como su propia base de apoyo social cuando encabezaba el ISTA. Sin embargo, la FESACORA sufrió un fuerte debilitamiento causado por el agente del IADSL, Tito Castro, y Samuel Maldonado, quienes se aprovecharon de los promotores del ISTA para quitar cooperativas a Morales Erlich. Tito Castro, a quien se identifica como agente de la CIA, y Maldonado promovieron la formación de cuatro federaciones regionales de cooperativas de reforma agraria (FECORASAL, FECORAD, RECORAPCEN y FECORACEN), las cuales de momento están formalmente integradas a la CTD manejada por el IADSL.

La CTD, creada por el IADSL después de destruir a la UPD, también es débil. Aparte de la UCS y las 4 federaciones de cooperativas de reforma agraria quitadas a Morales Erlich, la CTD es poco más que un cascarón de organizaciones fantasmas. La UCS ha quedado seriamente debilitada a consecuencia de su pleito con la UPD y Ramón Mendoza y las federaciones cooperativas muestran su descontento por la actitud impositiva del IADSL. Piensan que tienen derecho a tomar sus propias decisiones.

El IADSL presuntamente ha advertido a las 4 federaciones cooperativas que se exponen a perder el poco financiamiento que están recibiendo si establecen contacto con FENACOA o FEDACOOPEDES, las cuales han protestado por poca asistencia del gobierno a las cooperativas. Su pleito con FESACORA también llevó a la AID a cortarles todo financiamiento desde hace 2 años. Se quejan, asimismo, que el presidente del ISTA, Carlos Ramírez, quien también encabeza FESACORA, les ha suspendido diversos servicios y que ha utilizado a promotores del ISTA para tratar de obligarlos a volver a FESACORA.

Pocos dentro de la CTD apoyan con entusiasmo el paquete del gobierno, a pesar de la nueva alianza entre el gobierno y el IADSL. El mismo presidente de la CTD, Maldonado, dice que los precios de los insumos agrícolas y del combustible deben rebajarse. De todos modos, las reuniones de la CTD son manejadas por un

funcionario argentino del IADSL, Víctor Klacubuck, lo cual dice mucho del control que ejerce el Instituto sobre la CTD y desdice bastante de su prédica democrática.

La UNOC representa un esfuerzo desesperado para enfrentar la oposición sindical más fuerte al proyecto norteamericano-democristiano que se ha dado desde 1980. La base social controlada por el PDC y el IADSL se encuentra en su punto más bajo.

El mismo Duarte ha destruido su base social al distanciarse del pacto social y al acercarse a la estrategia militar contrainsurgente de los ejércitos de Estados Unidos y El Salvador. Duarte está dispuesto a sacrificar el nivel de vida de la clase trabajadora salvadoreña para profundizar la guerra, tal como lo refleja la implementación del paquete económico. Con eso, la esperanza que muchos trabajadores tenían en Duarte ha muerto.

El Instituto ha destruido la base social que creó a lo largo de 30 años. Sus manipulaciones de la UPD contradicen totalmente su afirmación de que promueve un movimiento sindical "democrático."

La UPD ha sido el ala izquierda de la base social de Duarte y la única fuerza que pudo haberlo empujado hacia la izquierda para negociar con el FMLN-FDR y para profundizar las reformas económicas. Sin embargo, esto amenaza el proyecto político norteamericano de aliar a Duarte con los militares y la derecha y por eso la UPD se volvió descartable.

El surgimiento de la UNTS ha obligado al Instituto y al PDC a unirse. Pero la UNOC ha quedado desprestigiada desde un principio toda vez que apoya el impopular paquete económico del gobierno. Esto ha aislado a la UNOC de la mayor parte del movimiento sindical, el cual la considera como un mero instrumento de la política gubernamental y norteamericana. Solamente los sindicatos más vendidos y corruptos se prestarán a este tipo de juego. De hecho, muchos de ellos son organizaciones fantasmas o de fachada.

Históricamente, muchos sindicatos se afiliaron al IADSL no por razones de convicción ideológica, sino para aprovechar la oportunidad de llenarse los bolsillos. "Vieron al Instituto como un gran símbolo del dólar, una fuente de dinero, un barril sin fondo," según lo describe un observador que conoce bien los sindicatos.

En este momento, los sindicatos más codiciosos son los que pertenecen a la UNOC con la esperanza de seguirse enriqueciendo. Los pleitos acerca de quién recibe más dinero, quién llevó a más gente a la manifestación serán ahora mucho más complicados ya que tanto el PDC como el IADSL comparten el manejo de la UNOC. Es así como el dinero de la UNOC los ayudará a crear la impresión de una gran masa de apoyo popular, pero también les traerá tensiones. Además, la avaricia personal constituye una base muy débil para un movimiento sindical ya que si bien es posible comprar a los dirigentes, ello puede contribuir a separar a la dirigencia corrupta, de las bases.

Existe también el historial de confrontaciones entre el PDC y el IADSL, buena parte del cual se originó cuando Maldonado le quitó las federaciones de cooperativas de la reforma agraria a FESACORA. La tregua que ha posibilitado la formación de la UNOC es frágil y las ambiciones personales y las suspicacias mutuas quizás no la hagan muy efectiva.

La UNTS, la cual funciona con poco dinero y bajo el creciente ataque del gobierno, se fortalece a medida que crece la desilusión con Duarte. Los sindicatos se afilian a la UNTS porque sus bases están sufriendo las consecuencias de la economía de guerra del gobierno y no porque buscan conseguir dinero de "los gringos," como lo hace UNOC.

El deterioro económico empuja al pueblo hacia la postura asumida por la UNTS y no hacia la de la UNOC, la cual representa al proyecto norteamericano-democristiano. La guerra continuará e imposibilitará una recuperación económica, con lo cual quedará claro cuáles son los intereses que de veras representa Duarte.

La misma existencia de la UNTS se constituye en una profunda derrota para el proyecto norteamericano-democristiano. El Instituto trabajó 30 años para crear un movimiento sindical de centro, anticomunista y pro-norteamericano y para aislar a la izquierda. Pero ha sido el fracaso del proyecto político duartista el que sirvió de partera para el nacimiento de la UNTS. Ahora, pues, los peores sueños de la embajada norteamericana y del PDC se han vuelto realidad, una variedad de sindicatos de amplio espectro se han aliado con la izquierda. El movimiento sindical está ahora unido tras un proyecto nacional, en vez de acatar órdenes impartidas desde fuera.

El gobierno trata por todos los medios de disminuir la UNTS, de asustar a los sindicatos más tímidos mediante campañas de desprestigio y anticomunistas y mediante operaciones psicológicas. Muchos anticipan que la represión gubernamental crecerá. Las capturas y detenciones de dirigentes sindicales han aumentado durante los últimos 9 meses y muchos anticipan que la tendencia seguirá. Pero ni con una escalada de represión les resultará fácil al gobierno y al IADSL frenar el impulso del nuevo movimiento sindical unificado representado por la UNTS.

La ideología del Instituto

Los seminarios de entrenamiento son una de las especialidades del Instituto. Estos se llevan a cabo en El Salvador y en los países vecinos, y en el Centro George Meany, en Washington.

El Instituto afirma que dichos seminarios solamente orientan a los participantes en las prácticas del sindicato prácticas del sindicalismo democrático y que son apolíticos. Sin embargo, estos seminarios son profundamente ideológicos, ya que imparten una forma de sindicalismo muy conservador que rechaza la lucha de clases. El anticomunismo es uno de los postulados básicos del entrenamiento del Instituto.

El concepto del sindicalismo que tiene el Instituto es de lo más negativo dentro del movimiento sindical norteamericano, los dirigentes sindi-

cales y la patronal discuten los contratos de trabajo mientras juegan golf juntos y los sindicalistas viven, piensan y hasta hablan casi igual a los presidentes de las grandes corporaciones.

Los cursos que ofrece el Instituto hablan de la armonía entre los obreros y la patronal y rechazan el concepto de lucha de clases o el planteamiento de que entre obreros y patrones existe un conflicto de intereses fundamental.

El IADSL dice que en vez de pelear con el patrón, los obreros podrían beneficiarse más si aumentasen su productividad y generasen más riquezas. Esto puede lograrse, según el Instituto, mediante la cooperación entre los trabajadores y la patronal.

Pero no todos los que asisten a estos cursos son engañados por la linda imagen que el Instituto proyecta de unos patrones generosos y compasivos. "No hablaron de todas esas cosas, pero aquí en El Salvador los patrones sólo se interesan por ellos mismos," dice un obrero que recientemente asistió a un seminario del Instituto. "Si los dueños de fábricas realmente se interesaran por la salud y el bienestar de los trabajadores entonces no necesitaríamos sindicatos."

"Los cursos eran buenos en el aspecto técnico, pero parece que el movimiento sindical norteamericano no tiene mucha percepción del problema mayor," dice el trabajador. "Enseñan



buenas técnicas, pero de los problemas mayores, nada."

Los cursos del Instituto son intensamente políticos. Según la óptica del Instituto, en el mundo hay tres sistemas, fascismo, comunismo, y democracia. Por supuesto, Estados Unidos es descrito como la democracia modelo, donde el capitalismo se ha humanizado.

Al igual que Duarte, el Instituto también hace referencia al "centro democrático," ubicado entre las dos extremas. "Siempre nos insistieron que el centro era lo mejor," dice un dirigente campesino, quien ha asistido a cursos del IADSL en Estados Unidos y El Salvador. "Pues bien, yo estoy de acuerdo con el centro siempre y cuando sea un verdadero centro. Pero en su estrategia política ellos dicen que el centro siempre debe aliarse con la derecha para derrotar a la izquierda. Un curso nos enseñaba cómo derrotar a la izquierda dentro del sindicato de uno empleando ese preciso método."

"Ellos disfrazan su anticomunismo con una jerga acerca de la creación de sindicatos libres," dice el campesino. "En una oportunidad pregunté por qué se referían a la teoría marxista como que si fuera el diablo mismo. No conozco mayor cosa acerca del marxismo, pero dije que si existía alguna razón lo amparaba, algún lado bueno debía tener. El instructor entonces dijo que tocaríamos eso más adelante en el curso."

Sin embargo y a pesar de los intentos del IADSL de enseñar a los trabajadores latinoamericanos su propia forma de sindicalismo pronorteamericano, muchos de los dirigentes sindicales progresistas más importantes, en su oportunidad, asistieron a los cursos del IADSL. Pero la contradicción entre lo que los cursos enseñan y la realidad latinoamericana ha obligado a los trabajadores a desarrollar instrumentos teóricos de análisis más adecuados.

En uno de los recientes cursos del Centro George Meany, muchos de los sindicalistas latinoamericanos se mostraron muy preocupados por la intervención de Estados Unidos en Nicaragua y El Salvador. Por supuesto, los instructores del curso no querían meterse a discutir ese tema ya que el jefe del IADSL, William Doherty, es un miembro clave de un grupo que está presionando al congreso para que continúe ayudando a "la contra" nicaragüense, el grupo "Amigos del centro democrático en Centroamérica" (PRO-DEMCA). Dice mucho del Instituto el que "los

contras" representen el centro democrático que quiere crear en Latinoamérica. Otros sindicalistas norteamericanos progresistas integrados a un grupo denominado Comité Sindical Nacional por la Democracia y los Derechos Humanos en El Salvador se ha opuesto a la ayuda a "la contra." Y en vez de visualizar todo lo que ocurre como parte de la batalla contra el comunismo, como lo hace el Instituto, los sindicalistas progresistas perciben en la pobreza y la injusticia social las raíces de la inestabilidad actual en Centroamérica.

Sindicatos paralelos, sindicatos fachadas y sindicatos fantasmas

La creación de sindicatos fantasmas con miras a socavar los sindicatos progresistas más consecuentes ha sido una de las tácticas preferidas por el IADSL y el gobierno de Duarte.

Uno de los sindicatos que el gobierno y el IADSL tienen en la mira es ASTTEL, el sindicato de los obreros telefónicos. El Instituto ha financiado la creación de un sindicato fantasma, ASTA, el cual forma parte de la CTD y la UNOC. ASTA ha sido usado para intentar quebrar las huelgas de ASTTEL, pero tiene poco apoyo o credibilidad entre los obreros de la empresa.

El gobierno también despidió al secretario general de ASTTEL, Rafael Sánchez, por haber participado en la marcha por la paz el pasado enero, aunque su jefe inmediato le había dado permiso por escrito, y ha trasladado al comité ejecutivo de ASTTEL en un intento por destruir su comunicación con las bases.

Cuando comenzaron los problemas de la UPD con el IADSL, el Instituto trató de destruir a Esquino Lisco y a ANIS haciendo que Tito Castro formara en septiembre de 1984 una organización fantasma denominada Asociación Salvadoreña de Indígenas Democráticos (ASID). El IADSL le pasaba a ASID los mil dólares mensuales que antes le daba a ANIS. Pero como ASID no logró mayor apoyo, el Instituto trató de tomar el control de ANIS directamente, dándole dinero a algunos de sus miembros resentidos al dejar de recibir los pagos que antes hacía el IADSL.

Los intentos gubernamentales de restar fuerzas a los sindicatos progresistas comenzaron antes de las maniobras del IADSL y del PDC. ANDES 21 de Junio ha sido uno de los sindicatos

más combativos y efectivos de El Salvador. A poco de haber recibido su personería jurídica en julio de 1967, el gobierno del PCN trató de destruirlo con la formación de varios sindicatos paralelos. El primero se llamó Asociación Magisterial de Acción Democrática y fue fundado por funcionarios del ministerio de educación en 1968. Si bien nunca adquirió mayor prestigio entre el gremio de maestros, recibió personería jurídica. En 1975 se formó una nueva organización con la misma gente bajo el nombre de Asociación Salvadoreña de Profesionales de la Educación (ASPE).

En 1981, cuando ya estaba en el poder el PDC, se intentó crear una nueva organización, la Unión Salvadoreña de Trabajadores de la Educación (USTEC). La USTEC nunca figuró en la vida pública del país, si bien es cierto que en una asamblea que organizó se escogió al pedecista Roberto Serrano como vice-ministro de educación.

La represión del gobierno casi destruyó a ANDES entre 1981 y 1984. De las 13 personas que formaban su comité ejecutivo, 6 fueron encarceladas, el actual secretario general, Julio Portillo, tuvo que huir del país, y 2 tuvieron demasiado miedo para ocupar sus cargos.

Sin embargo, en 1984 ANDES comenzó a reorganizarse y a decretar paros laborales de 2 horas para "romper con el temor psicológico." Estos paros fueron aumentando su duración progresivamente hasta forzar al gobierno a otorgar un aumento de salarios de 110 colones. Esto contribuyó a presionar al gobierno para que diera a todos los empleados públicos un aumento de 130 colones en 1984.

En 1985, el gobierno armó una nueva organización magisterial, aprovechando la mayor experiencia que tenía en las técnicas de la guerra psicológica. La tal "ASTE" apareció en un campo pagado en *La Prensa Gráfica* del 15 de agosto de 1985, pero desde entonces no se ha sabido más de ella. Sus lemas imitaban los de ANDES y parecían destinados a confundir al maestro desprevenido. Cuando ANDES decía "Educamos para la liberación," ASTEC decía "Eduquemos para la paz." El lema de ANDES "Por

la dignificación del magisterio," fue cambiado a "Dignifiquemos al magisterio."

ASTE" se decía aliado a la CGT y la CLAT y la integraban un puñado de maestros oportunistas. La creación de ASTEC coincidió con los intentos de algunos maestros ligados al PDC de propalar rumores de que Portillo se estaba robando el dinero que se recibía de la solidaridad internacional, de que tenía un carro último modelo y de que era accionista en una empresa de taxis en Costa Rica. Instaban a los maestros a expulsar a los "comunistas" como Portillo y a reemplazarlos con maestros "democráticos" del PDC. En la convención de ANDES efectuada en junio de 1985, se expulsó a 9 maestros, incluyendo a Rosa Mérida Villatoro de Ramírez, una antigua integrante del comité ejecutivo de ANDES, quien había sido capturada por las fuerzas de seguridad en 1982. El gobierno después la puso frente a las cámaras de televisión, ante ellos denunció a ANDES de "comunistas;" más tarde fue nombrada directora de bienestar magisterial.

El gobierno también ha tratado de destruir a FENASTRAS acusándola de ser un frente de la guerrilla e intentando apoderarse de los sindicatos que la componen. Uno de los sindicatos más activos de FENASTRAS, el Sindicato de Empleados de la Administración Nacional de Acueductos y Alcantarillados, (SETA), también ha sido blanco de fuertes ataques. Los dirigentes de SETA dicen que más de 100 de sus miembros han sido muertos o desaparecidos desde 1979. Durante una huelga en 1985, la dirección de ANDA despidió a los dirigentes del sindicato, pero SETA logró su reincorporación más tarde. En otra huelga, sin embargo, ANDA despidió a 250 trabajadores quienes todavía están a la espera de que un tribunal laboral falle su caso.

El gobierno también ha tratado de tomar el control de SETA. En agosto de 1985 el presidente de ANDA, conjuntamente con el PDC y CGT, patrocinaron un "comité de reactivación sindical," pero no pudieron desalojar a la directiva de SETA.

El IADSL se ha apoderado de otros 2 sindicatos afiliados a FENASTRAS, el sindicato portuario SIPES y el sindicato de obreros electricis-

Los peores sueños de la embajada y del PDC se han hecho realidad, una variedad de sindicatos de amplio espectro se han aliado con la izquierda.

tas SIES. El IADSL intentó tomar el control de SIPES, del puerto de Acajutla, en 1981, pero sin éxito. En 1982, pistoleros de ARENA se tomaron las oficinas de SIPES y obligaron a la directiva a renunciar a favor de dirigentes pro-ARENA. Como esto ocurrió cuando la represión estaba en su punto más alto, cuando los cadáveres aparecían a toda hora, los obreros de SIPES tuvieron miedo de protestar. Más tarde, sin embargo, se supo que el IADSL compró a los dirigentes y ahora controla el sindicato.

La Confederación General de Trabajadores (CGT), encabezada por José Luis Grande Preza, ha sido uno de los instrumentos empleados por el PDC para socavar los sindicatos más consecuentes. Es una organización pequeña, pero recibe bastante financiamiento de la CLAT y se rumora que también recibe fondos de Estados Unidos. Aún así no ha tenido mucha suerte. Se apoderó del sindicato de Hilosa, donde dirigió una huelga, pero la fábrica se cerró en diciembre de 1985. La CGT también trató de crear un sindicato paralelo para salir al paso al sindicato militante del Instituto de Vivienda Urbana (IVU), pero recibió poco apoyo. Más tarde, sin embargo, las pugnas internas terminaron por destruir al sindicato del IVU. Grande Preza trató también de socavar la CTS, la cual dirigió hasta ser derrotado por Migue Ángel Vásquez, mediante la creación de la Asociación Nacional de Trabajadores de la Dirección General de Caminos, donde la CTS había hecho trabajo de organización.

El caso del sindicato de los trabajadores postales, SUCEPES, es un caso interesante de rivalidad entre el PDC y el IADSL. Los trabajadores postales tradicionalmente han sido conservadores, en parte porque ha sido necesaria una constancia del comandante local para optar al cargo de cartero. Ante el deterioro de la situación

económica y el auge de la actividad sindical, SUCEPES se fue a la huelga durante 2 meses en 1984. Al finalizar la huelga, el IADSL comenzó a financiar al presidente de SUCEPES, Aristides Méndez, y le pagó un viaje por todo el país para fortalecer sus bases. También asistió a cursos de entrenamiento del IADSL en Colombia y Estados Unidos. Méndez después ayudó al IADSL a formar la CTD y el Instituto comenzó a pagar al sindicato mil colones mensuales. Sin embargo, las bases vieron que Méndez era corrupto y lo removieron. El PDC, entonces, lo mandó a Venezuela a un curso de la CLAT y volvió para ser nombrado asistente especial al director de correos.

El gobierno entonces intentó formar un sindicato fantasma bajo el nombre de ANEP, la Asociación Nacional de Empleados Postales, SUCEPES dice que este sindicato fantasma ha sido financiado directamente por Rey Prendes desde el ministerio de comunicaciones. Para intimidar a SUCEPES y facilitar la penetración de ANEP, el gobierno arrestó al secretario general de aquél, Víctor Manuel Martínez, alegando el cargo de "subversivo." Sin embargo, el sindicato se declaró en huelga hasta el 12 de noviembre, cuando Martínez fue liberado y 2 funcionarios corruptos despedidos. En vez de debilitar a SUCEPES, la detención de Martínez lo fortaleció.

Aunque SUCEPES estuvo presente en el Hotel Camino Real cuando se formó la UNOC, decidió no participar en la marcha. No obstante, SUCEPES seguía a la expectativa de un dinero que el IADSL había prometido enviar con una comisión en el mes de febrero. Mas al comenzar marzo todavía no había llegado. Ahora, como el IADSL y el PDC son aliados frente a la UNTS, sería interesante ver si continúa la competencia entre ambos por controlar los sindicatos.